

vechar sus buenas disposiciones le dieron un huevo único de petirojo, el cual cubrió y sacó el pollo.

Nono experimento.

Otra canaria puso tres huevos, y los rompió casi al mismo tiempo: reemplazáronlos con dos huevos de pinzon y uno de curruca de cabeza negra, y los cubrió con otros tres que puso sucesivamente. Al cabo de cuatro ó cinco días llevaron la pajarera á otro aposento del piso inferior, y los abandonó la canaria; poco tiempo despues puso un huevo, al cual añadieron uno de sitela; en seguida puso otros dos, á los que agregaron uno de pardillo, y los cubrió todos por espacio de siete días, aunque dando la preferencia á los estraños; porque apartó constantemente los suyos, y los fué tirando sucesivamente en los tres siguientes días: en el undécimo tiró tambien el de la sitela, de modo que solo quedó con el del pardillo, que salió bien. Si por casualidad este último huevo hubiese sido de cuclillo, ¡cuántas falsas consecuencias se hubieran sacado de esto!

Décimo experimento.

El 3 de junio se dió á la canaria del séptimo experimento un huevo de cuclillo, y lo cubrió con otros tres suyos; el 7 se echó de menos uno de estos tres huevos; el 8 otro, el 10 el tercero y último; en fin, aunque esta hembra se encontró precisamente en el caso de la ley particular, esto es, en aquel en que el cuclillo pone por lo comun á las hembras de los pajarillos; y aunque solo le quedaba por cubrir el huevo privilegiado, no se sometió á esta supuesta ley, sino que se comió el huevo unico del cuclillo, así como se había comido los suyos.

Por último, se ha visto á una hembra de petirojo, que cubria sus huevos con mucho ardor, reunirse con su macho delante del nido para defender su entrada á una hembra cuclillo que se había aproximado mucho á él; y echándose encima de la enemiga, la atacaron con repetidos picotazos, la ahuyentaron y la persiguieron con tanto encarnizamiento que no tuvo ganas de volver.

De estos experimentos resulta: primero, que las hembras de muchas especies de pajarillos que se encargan de empollar el huevo del cuclillo, se encargan así mismo de empollar otros huevos estraños con los suyos propios; segundo, que algunas veces empollan estos huevos estraños con preferencia á los suyos, y suelen destruir estos sin guardar tan solo uno; tercero, que cubren y sacan un huevo único, además del cuclillo; cuarto, que repelen con valor á la hembra del cuclillo cuando la sorprenden en el acto de poner el huevo en su nido; quinto, en fin, que algunas veces se comen este huevo privilegiado, aun en el caso de ser único. Pero el resultado mas importante y general es que la pasión de empollar, que en muchas ocasiones se presenta con tanta vehemencia en los pájaros, parece no está determinada á tales ó tales huevos, ni á huevos fecundos tampoco, puesto que muchas veces se los comen ó los rompen, y con mas frecuencia aun cubren tambien huevos hueros; ni á huevos reales, pues cubren huevos de piedra, de madera, etc; ni aun á esos vanos simulacros, pues empollan muchas veces de vacío: que por consiguiente una clueca que empolla, bien sea un huevo de cuclillo, ó bien otro cualquier huevo estraño, que sustituyen á los suyos, no hace en esto mas que seguir un instinto comun á todos los pájaros; y en fin, por última consecuencia, que es inútil cuando menos, el recurrir á un decreto particular del Autor de la natura-

leza para explicar el proceder de la hembra del cuclillo.

Pido al lector disimule si me he detenido tanto en un punto cuya importancia no le será tal vez bien demostrada; pero el pájaro de que se trata ha dado lugar á tantos errores que me ha parecido era de mi deber dedicarme no solo á purgar de ellos la historia natural, sino oponerme al proyecto de aquellos que querian hacerlos pasar tambien á la metafísica. Nada hay mas contrario á la sana metafísica como el recurrir á tantas supuestas leyes particulares cuantos son los fenómenos cuyas relaciones con las leyes generales ignoramos; un fenómeno no está aislado sino porque no es bastante conocido; es necesario, pues, conocerlo bien antes de atreverse á explicarlo; es necesario, en vez de prestar nuestras cortas ideas á la naturaleza, esforzarnos en penetrar sus grandes miras, por medio de una atenta comparacion y del estudio profundo de sus relaciones.

Yo conozco mas de veinte especies de aves en cuyos nidos pone el cuclillo sus huevos: la curruca ordinaria, la de cabeza negra, la charladora, la lavandera, el petirojo, la silvia cantora, el troglodita, el paro, el raiseñor, el cola-rojo, la alondra, la alondra de bosque, la de prados, el pardillo, el verderon, la loxia, el tordo, el grajo, el mirlo y la picaza. Nunca se encuentran huevos de cuclillo, ó á lo menos no salen bien en los nidos de codornices y perdices, cuyos polluelos echan á correr casi al nacer; es tambien bastante extraño el que salgan bien en los nidos de alondras, que, como ya hemos visto en su historia, emplean menos de quince dias en la educacion de sus hijos, mientras que los cuclillos, á lo menos los que se crían en jaula, están muchos meses sin comer solos; pero, en estado de naturaleza, la necesidad, la libertad y la eleccion del alimento que les es propio pue-

den contribuir á acelerar el desarrollo de su instinto y el progreso de su educacion: ¿será acaso porque los cuidados de la nodriza no tienen mas medida que las necesidades de la parva?

Tal vez se estrañará el encontrar muchos pájaros granívoros, tales como el pardillo el verderon, y la loxia en la lista de las nodrizas del cuclillo; pero es menester no olvidar que muchos granívoros alimentan á sus hijos con insectos; y que por otra parte las materias vegetales maceradas en el papo de estos pajarillos, pueden convenir tambien hasta cierto punto al jóven cuclillo, y hasta que esté en estado de buscar por sí mismo las orugas, las arañas, los coleópteros y otros insectos de que gusta mucho, y que hormiguean con frecuencia al rededor de su morada.

Cuando el nido es el de un pajarillo, y por consiguiente está construido en pequeña escala, se encuentra por lo comun muy aplanado y está casi desconocido, efecto natural del tamaño y del peso del jóven cuclillo. Otro efecto de esta causa es que los huevos ó los hijos de la nodriza son arrojados algunas veces del nido; pero estos polluelos, así espelidos de la casa paterna, no siempre perecen cuando son ya algo crecidos ó el nido está cerca del suelo, en buena esposicion, y es favorable la estacion, en este caso se abrigan con la yerba ó con las hojas, y los padres cuidan de ellos, sin abandonar por esto el pollo extraño.

Los leñadores y otros que habitan en los bosques asegurarán que luego que la madre cuclillo pone el huevo en el nido que eligió, se aleja de aquel sitio, como si quisiese olvidar su prole y perderla enteramente de vista, y que el macho con mucha mas razon no piensa jamás en ella. No obstante, Lottinger ha observado, no que los padres cuiden de sus hijos,

sino que se acercan hasta cierta distancia cantando; que de una y otra parte parece que se escuchan, que se responden, y que se prestan atención mútua. Añade tambien que el jóven cuclillo no deja jamás de responder al reclamo, bien se halle en medio de los bosques, ó encerrado en una pajarera, con tal que no vea á nadie. Lo mas seguro es que se logra que se acerquen los viejos imitando su grito; y que se les oye cantar algunas veces á las inmediaciones del nido donde está el jóven, como en otra cualquier parte; pero no hay prueba alguna de que los que se acercan tanto sean los padres del polluelo, pues no se observa en ellos ninguna de esas atenciones afectuosas que descubren la paternidad: todo de parte de ellos se limita á algunos gritos estériles, á los que se han querido atribuir intenciones poco consecuentes con sus conocidos procederes, y que en realidad no suponen mas que la simpatía que existe por lo comun entre los pájaros de una misma especie.

Todo el mundo conoce el canto del cuclillo, á lo menos su canto ordinario, el cual es tan bien articulado, y con tanta frecuencia repetido, que en casi todas las lenguas ha influido en la denominación del ave, como se puede ver en la nomenclatura. Este canto pertenece esclusivamente al macho; y lo despide por la primavera, esto es, en tiempo del amor, ya posado sobre una rama, ó ya volando; algunas veces suele interrumpirse con una especie de resuello sordo, semejante con corta diferencia al de una persona que arranca algun esputo despues de haber tosidido, y como si pronunciase *cru, cru*, con voz ronca, y sin poder articular la *r*. Además de estos gritos se oye en ciertas ocasiones otro bastante sonoro, aunque algo trémulo, compuesto de varias notas, y semejante al de un pequeño somormujo; y esto acontece cuando los machos y las hembras se van buscando

y se persiguen; no obstante hay algunos que sospechan que es el grito de la hembra. Esta cuando se vé acariciada, tiene tambien un cloqueo *glu, glu*, que repite cinco ó seis veces con voz fuerte y clara, volando de un árbol á otro. Parece que este es el grito de que se sirve para llamar, ó mas bien un arrumaco para con su macho; porque luego que este lo oye, se acerca á ella, repitiendo *tu, cu, cu, cu*. A pesar de esta variedad de inflexion, el canto del cuclillo no ha debido compararse jamás con el del ruiseñor, sino en la fábula. Por lo demás, es muy dudoso el que estas aves se apareen; experimentan, sí, las necesidades físicas; pero nada que se asemeje al cariño ó á la pasión. Los machos son mucho mas numerosos que las hembras, y riñen por ellas con bastante frecuencia; pero es por una hembra en general, sin eleccion ni predileccion alguna: cuando están satisfechos, se alejan y buscan nuevos objetos, y los dejan del mismo modo sin echarlos de menos, sin prever el resultado de estas uniones furtivas; y sin hacer cosa alguna en favor de los pequeñuelos que deben nacer, en los cuales no piensan, ni aun despues de haber nacido; tan cierto es que el cariño mútuo de los padres es el fundamento de su afecto comun para con sus hijos, y por consiguiente el principio del buen orden, pues que sin el cariño de los padres, los hijos y hasta las especies están espuestas á perecer, y está en el orden el que las especies se conserven.

Los pollos recién nacidos tienen tambien un grito para llamar, el que no es menos agudo que el de las currucaş y petirojos que les sirven de nodrizas, y de las que toman el tono en fuerza del instinto imitador; y como si conociesen la necesidad de solicitar ó de importunar á una madre adoptiva, que no puede tener las entrañas de una madre verdadera, repiten á cada instante este grito ó si se quiere, esta súplica,

escitada por necesidades continuas que nacen sin cesar, con voz clara, determinada por el ancho pico que tienen continuamente abierto en toda su latitud, y aumentan todavía la espresion con el movimiento de sus alas que acompaña cada grito. Cuando sus alas son bastante fuertes, se sirven de ellas para ir tras de su nodriza por las ramas vecinas, luego que esta los deja, ó para ir á recibir cuando les trae la comida. Los polluelos del cuclillo son insaciables, y lo parecen tanto mas, cuanto que unos pajarillos tan pequeños como lo son el petirrojo, la curruca, la silvia cantora, el troglodita, etc., tienen bastante que hacer para proveer á la subsistencia de un huésped que ocasiona tanto gasto, sobre todo cuando tienen que alimentar una familia entera, como sucede muchas veces. Los jóvenes cuclillos que se crian en estado de domesticidad conservan este grito de llamamiento, segun dice Frisch, hasta el 13 ó el 20 de setiembre, y con él reciben á los que les llevan de comer; pero al llegar á esta época, el grito se vá haciendo mas grave por grados, y poco despues lo pierden enteramente.

La mayor parte de los ornitólogos convienen en que los insectos forman la parte principal del alimento del cuclillo, y que prefiere los huevos de pájaros, como he dicho mas arriba. Ray encontró orugas en su estómago, y yo he hallado restos muy conocidos de materias vegetales, pequeños coleópteros de color de bronce, verde-dorado, etc., y algunas veces piedrecitas. Frisch es de parecer que en todo tiempo debe darse de comer á los jóvenes cuclillos tan temprano y tan tarde como se hace por lo regular en los días largos del verano. Este mismo autor ha observado tambien el modo con que cogen y comen los insectos vivos: cogen, dice, las orugas por la cabeza; luego metiéndolas en su pico, las esprimen y hacen salir por el ano todo el humor que contienen; despues de lo cual

las agitan todavía, y las sacuden muchas veces antes de tragarlas. Del mismo modo cogen las mariposas por la cabeza, y apretándolas en el pico las revientan por el coselete, y se las tragan con las alas: comen así mismo gusanos, pero prefieren los vivos. A falta de insectos daba Frisch al joven cuclillo que criaba un poco de hígado, y especialmente un riñon de carnero, cortado en tiritas largas de la forma de los insectos que le gustaban: y cuando se secaban estos pedacitos, los humedecia un poco para que los pudiese tragar. Por lo demas, el cuclillo no bebia nunca sino cuando estos alimentos estaban demasiado secos, y aun entonces lo hacia con tan poca aficion, que daba á conocer que bebia con repugnancia y solo por necesidad: en cualquiera otra circunstancia desechaba sacudiendo el pico las gotas de agua que habian introducido por fuerza ó con destreza en sus alimentos, y la hidrofobia propiamente dicha parecia ser su estado habitual.

Los jóvenes cuclillos no cantan en el primer año, y los viejos cesan de cantar asiduamente, á fines del mes de junio; pero este silencio no anuncia en manera alguna su partida, pues se encuentran estas aves en las llanuras hasta fines de setiembre, y algo mas tarde tambien. Sin duda los primeros frios y la grande escasez de insectos son los que los determinan á pasar á climas mas calurosos. La mayor parte van á Africa, puesto que los señores comendadores de Goddeheu y de Mazyz los ponen en el número de las aves que se ven pasar dos veces al año por la isla de Malta. Cuando llegan á nuestro país, parece que huyen menos de los sitios habitados; lo restante del tiempo revolotean por los bosques, por los prados etc., y por todas aquellas partes donde pueden encontrar nidos para hacer su puesta, y comer los huevos que allí hallan, así como insectos y frutas para alimentarse. Los

cuclillos adultos, y en especial las hembras, son muy buenos de comer por el otoño, y están tan gordos entonces como flacos estaban en la primavera. Su grasa se reúne particularmente debajo del cuello, y es el mejor bocado de esta caza. Por lo regular andan siempre solos, no tienen sosiego, mudan continuamente de lugar, y recorren cada día un trecho considerable, aunque sus vuelos no son nunca muy largos. Los antiguos observaban el tiempo de la aparición y del desaparecimiento del cuclillo en Italia. Los viñadores que no habían acabado de podar sus cepas antes de su llegada eran reputados perezosos y objeto de escarnio: los que pasaban al verlos tan atrasados, les reprendían su pereza repitiendo el grito de esta ave, que era el emblema de la holgazanería, y por una razón muy poderosa, pues se dispensa de los deberes más sagrados de la naturaleza. También solían decir *astuto como un cuclillo* (porque se puede ser astuto y perezoso á la vez), ya porque no queriendo empollar sus huevos, logra hacerlos empollar por otros pájaros, ya por otra razón sacada de la antigua mitología.

Los cuclillos, aunque astutos y solitarios, son capaces de cierta educación: algunos conocidos míos los han criado y domesticado. Alimentáseles con carne picada, cocida ó cruda, con insectos, con huevos, con pan mojado, con frutas, etc. Uno de estos cuclillos domesticados conocía á su amo, acudía á su voz, le seguía á la caza, posado sobre su escopeta; y cuando en el camino encontraba un garrafal, volaba á él y no volvía hasta que se había saciado completamente; algunas veces no se reunía en todo el día con su amo, pero le seguía con la vista revoloteando de un árbol á otro. En casa tenía libertad para correr por todas partes, y pasaba la noche sobre su dormitorio ó atravesaño. El escremento de estas aves es muy abundante, y

uno de los mayores inconvenientes que trae su educación. Es necesario también preservarlos del frío en el paso del otoño al invierno, que es para estas aves un tiempo crítico; por lo menos siempre he perdido en esta época los que quería criar, así como otros muchos pájaros de diferentes especies.

Dice Olina, que se puede adiestrar al cuclillo para la caza al vuelo como á los gavilanes y halcones; pero es el único que asegura este hecho, y podría ser un error nacido, como otros muchos, de la historia de esta ave, de la semejanza que tiene su plumaje con el del gavilán.

Los cuclillos están esparcidos en general por todo el antiguo continente, y aunque los de América tienen hábitos diferentes, no se puede menos de reconocer en muchos de ellos cierto aire de familia: á este de que aquí se trata, no se le ve más que por el verano en los países fríos, y aun en los templados, tales como los de Europa; y en el invierno solo en los climas más cálidos, tales como los del Africa septentrional; parece que huye de las temperaturas excesivas.

He observado que cuando esta ave se posa en el suelo, no anda sino á saltitos, pero se posa rara vez; y aun cuando esto no estuviese probado por el hecho, sería fácil inferirlo, pues tiene los pies muy cortos y los muslos mucho más. Un joven cuclillo del mes de junio, que he tenido ocasión de observar, no hacía ningún uso de sus pies para andar, sino que se servía de su pico para irse arrastrando sobre el vientre lo mismo que hace el loro, con corta diferencia para subirse á alguna parte; y cuando trepaba en su jaula reparé que el más grueso de los dedos posteriores se dirigía hácia adelante, pero que se servía de él mucho menos que de los otros dos anteriores; y en medio de su movimiento progresivo agitaba sus alas como para ayudarse con ellas.

Ya he dicho que el plumage del cuclillo estaba muy sujeto á variar en los diversos individuos; de donde se sigue que al hacer la descripción de esta ave solo podemos dar una idea de los colores y de su distribución, tales como mas comunmente se observan en su plumage. La mayor parte de los machos adultos que me han traído se parecían mucho al que describió Brisson: todos tenían la parte superior de la cabeza y del cuerpo, incluidas las coberteras de la cola, las pequeñas coberteras de las alas, las grandes mas inmediatas al dorso, y las tres pennas que estas cubren, de un bonito color ceniciento; las grandes coberteras medias del ala pardas, con algunas manchas rojas y puntas blancas; las mas distantes del dorso y las diez primeras pennas del ala de un ceniciento subido, y el lado interno de estas con manchas de blanco rojizo; las seis pennas siguientes eran pardas, señaladas por ambos lados con algunas manchas rojas, y con extremos blancos; la garganta y la parte anterior del cuello de un ceniciento claro; lo restante de la parte inferior del cuerpo estaba rayado transversalmente de pardo en campo blanco-sucio; las plumas de los muslos eran de este mismo color, y caían de cada lado sobre el tarso á manera de vueltas; el tarso estaba exteriormente guarnecido de plumas cenicientas hasta la mitad de su longitud; las pennas de la cola eran negruzcas y con puntas blancas; las ocho intermedias tenían algunas manchas blancas cerca de la costilla y hacia el lado interno, las dos medias tenían manchas del mismo color en el borde esterno, y la última de las laterales estaba rayada transversalmente de la misma tinta; el iris era de color de avellana, y en algunos individuos amarillo; el párpado interno muy trasparente; el pico negro en lo exterior, amarillo en lo interior, y los ángulos de su abertura de color anaranjado; los pies

eran amarillos, y se veía tambien algo de este color en la base de la mandíbula inferior.

He visto muchas hembras que eran muy parecidas á los machos; y he observado en algunas, en los lados del cuello, ciertos vestigios de aquellas rayas pardas de que habla Lineo.

Dice el Dr. Derham que las hembras tienen el cuello variegado de rojizo, y la parte superior del cuerpo algo mas oscura que el macho; las alas tambien, pero con una mancha rojiza, y los ojos menos amarillos. Segun otros observadores, el macho es el mas negruzco; pero nada hay constante en todo esto sino la grande variedad de su plumage.

Los jóvenes tienen el pico, los pies, la cola y la parte inferior del cuerpo, con corta diferencia como los adultos, excepto que las pennas están mas ó menos envainadas en el cañon; la garganta, la parte anterior del cuello y la inferior del cuerpo están rayadas de blanco y de negro, de suerte sin embargo que el negruzco domina en las partes anteriores mas que en las posteriores (en algunos individuos apenas se ve color blanco debajo de la garganta); la parte superior de la cabeza y del cuerpo está lindamente variegada de negruzco, de blanco y de rojizo, y distribuidos estos colores de manera que el rojizo aparece mas en la mitad del cuerpo, y el blanco en los extremos: tienen una mancha blanca detras de la cabeza, y algunas veces encima de la frente; todas las pennas de las alas son pardas, sus extremos blancos, y con mas ó menos manchas rojizas ó blancas; el iris es gris verdoso, y el campo de las plumas de un ceniciento muy claro. Hay motivo para presumir que esta hembra tan lindamente pintada, de que habla Salerno, era una hembra joven del año. Dícenos tambien Frisch que los jóvenes cuclillos criados en los bosques por su nodriza selvática no tienen el plu-

mage tan variegado y se acerca mas al de los cuclillos adultos que el de los jóvenes que se crián en las casas. Si esto no es así, parece por lo menos que así debería ser; pues se sabe que en general la domesticidad es una de las causas que hacen variar los colores de los animales; y se podría creer que las especies de pájaros que participan mas ó menos de este estado, deben tambien participar mas ó menos de la variedad del plumage: no obstante, no puedo ocultar que los jóvenes cuclillos silvestres que he visto, y he visto muchos, no tenían los colores menos variegados que los que yo habia criado hasta el tiempo de la muda exclusivamente. Puede muy bien que los jóvenes cuclillos selváticos que Frisch encontró mas parecidos á sus padres, tuviesen mas edad que los jóvenes cuclillos domesticados con los cuales los comparaba. El mismo autor añade que los machos jóvenes tienen el plumage mas oscuro que las hembras, la parte interna de la boca mas roja, y el cuello mas grueso.

El peso de un cuclillo adulto, en 12 de abril era de cuatro onzas y dos dracmas y media; y el de otro pesado el 17 de agosto, era de unas cinco onzas: estas aves pesan mas en el otoño, porque entonces están mas gordas, y la diferencia no es corta; yo he pesado un cuclillo joven el 22 de julio, cuya longitud total se acercaba á diez pulgadas y media, y pesó dos onzas y dos dracmas; y otro, que era casi del mismo tamaño pero mucho mas flaco, solo pesó una onza y cuatro dracmas, esto es, una tercera parte menos que el primero.

El macho adulto tiene el tubo intestinal de unas veinte y tres pulgadas de largo; dos ciegos de desigual longitud; uno de cerca de diez y seis líneas (algunas veces veinte y ocho), y el otro de cerca de doce (algunas veces veinte y una), ambos dirigidos hácia

adelante, y adherentes en toda su longitud al grande intestino, por medio de una membrana delgada y trasparente; una vejiguilla de la hiel; los riñones colocados á ambos lados del espinazo, divididos cada uno en tres lóbulos principales, subdivididos en lóbulos mas pequeños por medio de compresiones, y haciendo todos la secrecion de una papilla blanquizca; y en fin, dos testiculos de forma ovoidea, de tamaño desigual, sujetos á la parte superior de los riñones y separados por medio de una membrana.

El esófago se dilata por su parte inferior en una especie de bolsa glandulosa, y separada del ventriculo por medio de una compresion. El ventriculo es algo musculoso en su circunferencia, membranoso en su parte media, y adherente, por medio de tegidos fibrosos, á los músculos del abdómen y á las diferentes partes que lo rodean: este ventriculo es menos abultado y mas proporcionado en el ave selvática criada por el petirojo ó la curraca, que en la domesticada y criada por el hombre; en esta, dilatado ordinariamente este saco por el exceso de alimento, iguala al volúmen de un huevo mediano de gallina, ocupa toda la parte anterior de la cavidad del vientre desde el esternon hasta el ano, se estiende algunas veces unas seis ó siete líneas debajo del esternon, y otras veces no deja descubierta ninguna parte del intestino; en vez de que en los cuclillos selváticos que he muerto al instante que me los trajeron, esta viscera no se estendia enteramente hasta el esternon, y dejaba descubiertas entre su parte inferior y el ano dos circunvoluciones de intestinos, y tres en el lado derecho del abdómen. Debo añadir tambien que en la mayor parte de aves cuyo interior he observado, se veia, sin forzar ni descomponer cosa alguna, una ó dos circunvoluciones de intestinos en la cavidad del vientre á la derecha del estómago, y otra entre la parte inferior del

estómago y el ano. Esta diferencia de conformacion no es pues sino de mas ó de menos, respecto á que, en la mayor parte de las aves, no solo está separada la faz posterior del estómago del espinazo, por medio de una porcion del tubo intestinal que se encuentra interpuesta, sino que la parte izquierda de esta viscera no está jamás cubierta con ninguna porcion de estos mismos intestinos; y estoy muy distante de considerar esta sola diferencia como una causa capaz de inhabilitar al cuclillo para que empolle sus huevos, como supone un ornitologista. Tampoco es porque este estómago sea muy duro, puesto que siendo membranosas sus ternillas, no es duro en efecto mas que por accidente y cuando está lleno de comida, lo que no tiene lugar en una hembra que empolla. Tampoco es, como han dicho otros, porque el ave tema enfriar su estómago, menos preservado que el de los otros pájaros, porque es claro que correria menos riesgo empollando sus huevos que revoloteando ó posándose sobre los árboles: el casca-nueces está formado del mismo modo, y sin embargo empolla. Por otra parte, no solo se empollan los huevos debajo del estómago, sino tambien debajo toda la parte inferior del cuerpo; si así no fuese la mayor parte de los pájaros que, como las perdices tienen el esternon muy prolongado, no podrían cubrir mas que tres ó cuatro huevos á la vez; y se sabe que el mayor número empolla algunos mas.

En una ocasion encontré en el estómago de un jóven cuclillo que yo criaba un pedazo de carne cocida, casi seca, el cual no habiendo podido pasar por el piloro se habia descompuesto, ó por mejor decir, se habia dividido en fibrillas sumamente delgadas. Otro jóven cuclillo, que se encontró muerto en medio de los bosques á principios de agosto, tenia la membrana interna del ventriculo velluda, y los pelos, que te-

nian algo mas de una linea de largo, parece se dirigen hacia el orificio del esófago. En general se encuentran muy pocas piedrecitas en el estómago de los jóvenes cuclillos, y casi nunca en el de aquellos en donde no hay ningun resto de materias vegetales; pero es natural que se encuentren en el estómago de los que han sido criados por verderones, alondras, y otros pájaros que hacen sus nidos en el suelo. El esternon forma como un ángulo entrante.

Su longitud total es de quince á diez y seis pulgadas; el pico tiene cerca de diez y siete lineas, y los bordes de la mandibula superior están escotados cerca de la punta (pero no en los que son muy jóvenes); las aberturas de la nariz son elípticas, pues están circuidas de un borde saliente, y tienen en el centro un pequeño grano blanquizco que se eleva casi hasta la altura de este borde; la lengua está adelgazada por la punta, mas no ahorquillada; el tarso tiene cerca de una pulgada, y los muslos una pulgada y dos lineas; la uña posterior interna es la menos recia y mas corva; los dos dedos anteriores están unidos á la base por una membrana; la parte inferior del pie zapuda y de grano muy fino; su vuelo tiene unos dos pies y cuatro pulgadas; la cola ocho pulgadas y nueve lineas, está compuesta de diez pennas cuneiformes y es unas dos pulgadas y cuatro lineas mas larga que las alas recogidas.

LOS ANIES.

Así llaman los naturales del Brasil á esta ave, nombre que conservamos nosotros, á pesar de darle los